

# Como lo vio en la tele: la cultura popular mediática sobre el cuerpo.

Francisco Javier Cortazar Rodriguez.

Cita:

Francisco Javier Cortazar Rodriguez (2007). *Como lo vio en la tele: la cultura popular mediática sobre el cuerpo*. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1860>

## **Como lo vio en la tele: la cultura popular mediática sobre el cuerpo**

Francisco Javier Cortazar Rodríguez

fcovier@yahoo.com

Departamento de Estudios Socio-Urbanos

CUCSH, Universidad de Guadalajara

Junio 2007

### **Abstract / Resumen**

Los medios de comunicación y las industrias culturales han modificado profundamente algunos aspectos de la cultura popular tradicional pero sin llegar a sustituirla, aunque sí a mediatizarla de forma importante. A través de varios ejemplos observaremos diversas representaciones del cuerpo (hombres y mujeres en juegos de video, personajes de películas, publicidad para bajar de peso, erotismo y pornografía en los medios de comunicación) y modas (formas de caminar, vestir, hablar) que se han vuelto populares en años recientes y forman parte de los imaginarios contemporáneos.

### **Introducción**

La amplia variedad de discursos, representaciones, imaginarios y prácticas contemporáneas sobre el cuerpo poseen un contenido ontológico, cultural y discursivo que despiertan numerosas interrogantes sobre el lugar del hombre y su futuro.

Enumerar y analizar, aunque sea muy brevemente, algunas de esas prácticas nos permitirá ver las cuestiones que atraviesan el cuerpo y su importancia. A través de ellas exploraremos algunas de las fronteras socio-culturales que tradicionalmente han sido dejadas de lado por las ciencias sociales, fenómenos que sin embargo han ido creciendo en importancia y representación. Nuestro propósito es distanciarnos de los enfoques que banalizan fenómenos contemporáneos y se quedan en la denuncia de la homogeneidad, el consumismo y el hedonismo. Sin negar dichas características consideramos que no son suficientes para comprender su riqueza y variedad, así como las cuestiones más políticas que encierran.

En otras palabras, constatamos una serie de hechos sociales y culturales propios de la modernidad, con lógicas visibles que se organizan alrededor del cuerpo como discurso, se apoyan en los avances tecnocientíficos y constituyen un observatorio privilegiado sobre los imaginarios sociales y las prácticas en torno a la reafirmación de la individualidad, las relaciones entre los géneros y la pluralidad social. Tal vez ante la diversidad de modelos corporales presentes, habría que empezar a hablar de “cuerpos” en lugar de “cuerpo”.

En el presente trabajo hemos preferido ampliar las representaciones y prácticas para desnudar mejor aquellos discursos que proponen nuestro mejoramiento físico para sobrevivir, vivir y dar de sí en ambientes sociales cotidianos ¿qué pasa con nuestra sobrevivencia ontológica respecto a los avances tecnocientíficos que nos ayudan a modificar nuestros cuerpos y “mejorarnos” un poquito más cada día? ¿qué hay de algunas prácticas contemporáneas en torno al cuerpo que se han masificado, algunas de ellas con consecuencias negativas para la vida de miles de personas?

De ahí que nos propongamos revisar rápidamente algunas de las principales tendencias,

fantasías, imaginarios, prácticas, ritos y mitos del discurso social contemporáneo en torno al cuerpo, los medios y las prácticas. Por supuesto no pretendemos ser exhaustivos sino delinear algunas tendencias fuertes que nos abrirán el campo a nuevas preguntas, campos de investigación y discusiones.

Iniciemos con la figura del hombre permanentemente conectado, expuesto a publicidades y representaciones del cuerpo humano en los medios, el cual ha cobrado un enorme protagonismo en los últimos años, al grado de extenderse la creencia de que todos somos una especie de ciborgs gracias a la presencia de aparatos electrónicos en la vida cotidiana: teléfonos celulares, computadoras portátiles, redes inalámbricas, Palms, iPods, Internet, memorias USB, DVD's portátiles, DVD's para automóviles, televisores individuales, revistas, periódicos, cámaras digitales, cine, fotografía, anuncios publicitarios en la calle, televisión convencional, televisión por cable, televisión satelital.

Como decía Baudrillard, “el cuerpo es nuestro más caro producto de consumo masivo” debido a los cuidados, mimos, atenciones,

La belleza, la buena presentación de sí, a través del cuerpo, es un valor deseable, que debemos conservar, alcanzar, capitalizar por medio de productos con cualidades que nos permitirán incrementar el valor de nuestra presencia.

¿Qué lugar ocupan los productos y servicios fruto del avance tecnocientífico y mercantil de los últimos años relacionados con el cuerpo, su apariencia y sus cuidados? En las sociedades contemporáneas el cuerpo es la tela de fondo donde se reivindica la individualidad, la apariencia personal, el *performance* y las promesas de perfeccionamiento cotidiano.

Las siguientes son algunas de las tendencias contemporáneas que reivindican los valores del cuerpo y sus cuidados:

1) La anatomía es una herramienta de la presencia. Para el body-building el cuerpo es una masa que debe ser moldeada y sometida a un diseño deseado, una materia manipulable a través del ejercicio físico intenso pero también con la ayuda de fármacos, dietas. Es un esfuerzo interior para cambiar la apariencia exterior donde el imperativo es la idea de juventud, fortaleza y forma. Es la voluntad de cambiar la mirada que los otros tienen de nosotros a través del control sobre nuestros cuerpos.

Es la transformación del cuerpo en una máquina donde la identidad es trabajada a través de los músculos, vistos como un producto controlable, la grasa es vista como un parásito, la alimentación es una disciplina y el gimnasio representa el lugar donde el cuerpo es castigado para lograr su perfección. El entrenamiento es una práctica ascética (de renuncia a los placeres como vía de perfección) de una existencia dedicada a los músculos y a la apariencia. En el caso de los hombres es una demostración de masculinidad, mientras que en las mujeres es una práctica de igualdad frente al hombre, al menos en su apariencia. Las consecuencias negativas son los peligros para la salud por el uso masivo de esteroides anabólicos que pueden acarrear la muerte súbita, y para las mujeres es la pérdida de la femineidad (por la adquisición de la masa corporal y la pérdida de la menstruación). El espejo es el *alter-ego* que nos devuelve nuestra imagen. Mediante la ayuda de la alta tecnología, a través de los aparatos de musculación, la estructura muscular se hace visible bajo la piel, pieza por pieza. La escultura de sí (Estevao y Bagrichevsky 2004; Heywood 1998).

Es una fortaleza de músculos inútiles en la práctica (pues no se trata de ejercer actividad física en sí) pero muy estéticos. A semejanza de los concursos de belleza femeninos los físico-constructivistas se adjudican títulos como “Mr. Universo” o “Mr. Atlas”, que deben

exhibirse en pasarelas, semidesnudos, realizar poses para mostrar sus atributos físicos y acentuar la sensación estética mediante cuerpos depilados, bronceados y uso de aceites que los metan en valor. La fuerza (como esfuerzo) se queda en la construcción de sí a través de los ejercicios, el cual tiene la dimensión simbólica del dolor. Entre más se sufre mejor los músculos se desarrollan y el resultado lleva a un goce de sí, a sentirse bien, a alcanzar el paraíso deseado.

Auto percepción de ser un “hombre de acero”. Imaginario alimentado en parte por las estrellas de cine, televisión y comic (los superhéroes) de cuerpos hipertrofiados (desde el mítico Charles Atlas en la década de los veinte hasta los recientes Arnold Schwarzenegger y Sylvester Stallone). Como tendencia el físico-culturismo se desarrolla a partir de los años 50 en Estados Unidos, pero no es sino hasta los años 70 y 80 que adquiere verdadera fuerza.

El cuerpo es territorio a explorar para lograr la reconquista de sí. Lugar privilegiado de bien-estar y bien-parecer a través de mantener la forma y la juventud, la sociabilidad y la seducción (a través de la mirada de los otros), ser y parecer interesante y atractivo mediante la ostentación muscular.

2) Una tendencia que atestigua lo difundido de la práctica del físico-constructivismo la encontramos en la presencia cada vez más cotidiana de centros de nutrición que venden pastillas, medicamentos, complementos dietéticos, bebidas energéticas, suplementos, vitaminas de diseño y multivitamínicos adicionados para el cuidado corporal. Tanto para asiduos a los gimnasios como para los practicantes ocasionales, deseosos de adquirir la forma deseada en el menor tiempo posible y con poco esfuerzo.

3) Paradójicamente, un poco al extremo pero no muy alejado, encontramos el mismo deseo de tener un cuerpo perfecto y sin esfuerzos, a través de aparatos que nos prometen construirnos el cuerpo soñado desde la comodidad del hogar, sin salir de casa, comiendo todo lo que deseamos y sin dejar de mirar la televisión, gracias a esos pequeños aparatos que podemos llevarnos a nuestro hogar y meter debajo de la cama y dietas milagrosas que se presentan como “científicamente probadas”. Los aparatos de ejercicio domésticos (bicicletas estacionarias, aparatos de remos, gimnasios todo en uno y tablas de abdominales) representan una de cada cinco adquisiciones de telecompra y comienzan a imponer su presencia en los mercados virtuales de Internet<sup>1</sup>, lo que también testifica el crecimiento de los deportes individuales, que carecen de reglamentaciones y exigencias competitivas y donde predomina el aspecto lúdico y distractivo.

Es paradójico que mientras odiamos o menospreciamos nuestro cuerpo por pasar tantas horas sentados viendo televisión añoremos tener un cuerpo “como los de la tele”. A lo anterior debemos añadir la representación del cuerpo en la publicidad y el canon de belleza occidental, tanto de hombres como de mujeres, que nos ofrecen promesas de perfeccionamiento, desde blanquearnos los dientes, tener un mejor aliento, una piel más suave o más blanca<sup>2</sup>, un cabello más sedoso y un cuerpo bien depilado, de forma que parezca “natural” (Hoff 2005). Así, mientras las mujeres gorditas representaban el ideal de belleza femenino en los siglos XVII al XIX eso hoy es un anatema. Al mismo tiempo el discurso sobre el cuerpo se enfoca también en ideales de prevención: el cuerpo debe

---

1 *La Vanguardia* (19 Marzo 2006) “El negocio de la salud y el deporte crecen a medida que se amplía la sociedad sentada”.

2 *Clarín* (27 Diciembre 2006) “En la India, los hombres compran una nueva imagen para conseguir novias hermosas”.

preservarse de enfermedades mediante vacunas, chequeos médicos, gimnasia y aire libre) y de la muerte. Es sintomático que mientras en los años setenta en los puestos de revistas apenas sí existían revistas sobre salud hoy es posible encontrar decenas de ellas y numerosas secciones especializadas en otras tantas revistas dedicadas a otros temas.

4) A propósito de la construcción física del cuerpo encontramos una práctica deportiva altamente erotizada, se trata del llamado *pole dance*, originado en Inglaterra y cada vez más popular<sup>3</sup>. Aquel baile que las strippers practican en los *table dance* ha salido de ellos y se ha trasladado al gimnasio donde solo hace falta un tubo, un espejo para mirarse y un entrenador para realizar los movimientos sexys y un tanto *naifs*. Quienes lo han practicado afirman que el *pole dance* les ofrece una nueva experiencia combinando el baile y el ejercicio pero, ¿no se trata también de una proyección erótica de la mujer que desea sentirse mirada y deseada por su pareja y a quien regala su actuación en la privacidad, o tal vez se trate del sueño de ser la protagonista de un club de *strippers*, como Demi More en *Striptease* (1996) o Natalie Portman en *Closer* (2004), objeto del deseo de multitudes de hombres anónimos? Tal vez ambas cosas, con seguridad una muestra de reafirmación de la individualidad e independencia, de evolución de las mentalidades y de la voluntad de construirse a sí mismo un cuerpo y una imagen experimentando nuevas sensaciones, muy en particular a través de la voluntad de vivir el momento y volver realidad una fantasía.

5) Dentro de la estética occidental la figura delgada en la mujer se ha ido imponiendo como paradigma de belleza y presencia. De ahí que los cereales, alimentos y bebidas “light” y bajos en calorías hayan encontrado un mercado prometedor, listo para presentarnos la solución empaquetada al alcance de la mano en el supermercado, sólo hace falta llevarla a casa y, al cabo de unos pocos días, dice la publicidad del producto, veremos los resultados. A lo anterior hay que añadir el recurso a la depilación y a la cirugía estética (de senos, nariz, nalgas, pómulos, contra las arrugas, liposucciones, implantes de cabello) como testimonio de la lucha por el cuerpo como carne de cañón en la batalla por la imposición de discursos y prácticas de control social e independencia, como ciertas prácticas vestimentarias y alimenticias entre la juventud para resaltar los logros del cuidado corporal, algunas de ellas con resultados negativos.

6) Entre estas nuevas prácticas de riesgo destacan la bulimia y la anorexia a la que se someten los jóvenes por voluntad propia, sobre todo las mujeres. Según la Asociación de Lucha contra la Bulimia y la Anorexia, de Argentina, en diciembre de 2004 una de cada 25 adolescentes sufría de algún desorden alimentario, de ellos el 10% padecía de bulimia o anorexia, y el 25% de quienes padecen anorexia muere como consecuencia<sup>4</sup>, además la edad promedio de quienes padecían alguna patología alimentaria tendía a la baja. Ambos padecimientos se encuentran en estrecha relación con el cambio cultural, las dietas en boga, el consumo, la moda como forma de vida y la estética dominante. Los recientes casos de muerte de cinco jóvenes anoréxicas en Brasil fueron un grito de alarma que actualizó el debate, en consonancia con la determinación de los organizadores de la Pasarela Cibeles, de Madrid, de no permitir desfilan a aquellas modelos que no cumplieran con la norma internacional en torno a la masa muscular mínima, así como los recientes intentos en España por normalizar las tallas de la ropa para mujer, para que se ajuste mejor a las medidas antropométricas reales de las españolas. Es sintomático que la anorexia y la bulimia nos revelen un deseo manifiesto a través del temor a la mirada desaprobatoria de

---

3 *Clarín* (24 Enero 2007) “Del cabaret al gimnasio”.

4 *Clarín* (8 Diciembre 2004) “Salud: uno de cada 25 adolescentes sufre algún desorden alimentario”.

los demás: el deseo patológico de adelgazar por el miedo a engordar. Estas tendencias se ven reforzadas por la producción audiovisual contemporánea en la que se multiplican los escenarios en el que el cuerpo se vuelve protagonista mudo de las tramas y da paso a las fantasías. La serie televisiva *Nip-Tuck* trata de un par de cirujanos plásticos que enfrentan los problemas estéticos de sus pacientes para que revaloren sus cuerpos de acuerdo a las normas dominantes, el cuerpo se vuelve así un espejo en el que el reflejo que nos devuelve no es el que deseamos para nosotros sino el que deseamos para no ser reprobados y en consecuencia expresamos un “deseo verme mejor”, donde la ciencia médica y sus progresos salen en nuestra ayuda, mediante módicos pagos de por medio. Un antecedente inmediato de esta tendencia a la delgadez y al moldeado del cuerpo lo encontramos en los todavía populares concursos de belleza que fueron uniformando a las participantes a través de la estatura mínima y en la fetichización de las medidas de busto, cintura y cadera: 90-60-90. No poseer esas medidas era no ser considerada ni siquiera como candidata a reina de belleza.

7) La reciente moda del tatuaje y otras marcas corporales (escarificaciones, mutilaciones, implantes subcutáneos y *piercings*) nos permiten experimentar en carne propia el deseo de individualización, pues cada nueva marca es un signo más que nos separa de los otros, que nos hace únicos. Es la identidad llevada a flor de piel. El tatuaje como práctica cuenta con una prolífica historia aunque su auge es reciente. Marineros, prostitutas y soldados los empleaban para reconocerse o se usaban como marcas de infamia (para adúlteros y asesinos). El tatuaje gozó durante muchos años de mala fama, aún hoy en día muchos jóvenes se ven “marcados” si usan tatuajes pues no encuentran trabajo fácilmente. La proliferación de nuevos grupos sociales entre la juventud ha llevado a algunos a afirmar la existencia de tribus urbanas, uno de cuyos distintivos serían los tatuajes. La descontextualización y deshistorización de signos tribales antiguos y la atribución de nuevos significados transforma al tatuaje en nuevas marcas de identidad en entornos urbanos, en buena parte mostrados, y descontextualizados, a través de la moda, la publicidad, los ídolos del deporte y la canción y los deportes de riesgo. Por su parte el *piercing* es un intento por experimentar nuevas sensaciones, sobre todo sexuales, al incorporarlos en el glande del pene, en los pezones, en los labios vaginales, en la lengua o en los testículos. Además la elección del motivo a ser tatuado conlleva una larga reflexión y elección para estar seguros de lo que deseamos lucir ante los demás, ya sea porque lo llevamos en una parte expuesta a la vista de todos o porque está situado en una zona discreta, erótica y que compartiremos sólo con la contraparte sexual del momento, lo que significa compartir un descubrimiento de los placeres del cuerpo uno a uno (Le Breton 2002a). Donde antes se castigaba a los rebeldes juveniles por usar el cabello engominado ahora el cuerpo es de uno mismo, soporte de una mayor identidad individual y donde el individuo decide qué hacer con él y cómo, teniendo a su disposición una amplia gama de posibilidades para lucir en carne viva: el tatuaje, el *piercing*, la escarificación, la modificación cutánea o la mutilación. Un ejemplo lo constituye la llamada “lengua de serpiente”, que consiste en hacer un corte por la mitad de la lengua para que los dos músculos que la forman sean independientes entre sí, quienes la han practicado afirman que con ello otorgan a sus compañeros de sexo un placer nuevo e inigualable.

8) El *body painting* toma como lienzo el cuerpo para expresar prácticas artísticas efímeras. Se juega con texturas, paisajes, colores que despiertan la fantasía sobre el cuerpo y sus posibilidades oníricas. Por el contrario, en el *body art* se practican intervenciones duraderas, que marcan el cuerpo al transformarlo de forma artificial mediante implantes

cutáneos para modificar la forma de la frente, del brazo o del cualquier otra parte del cuerpo. Ejemplo de estas intervenciones es la artista Orlan, quien mediante *happenings* transmitidos en directo sobre Internet hace de sus operaciones quirúrgicas un espectáculo, ella misma define su arte como “Arte Carnal” donde el objetivo es tomar el propio cuerpo como lienzo para desfigurarlo y refigurarlo (Orlan 1999). Otro ejemplo son los norteamericanos Cindy Jackson y Miles Kendall, los Barbie y Ken de carne y hueso, quienes se han sometido a numerosas operaciones quirúrgicas y estéticas para tener el rostro perfecto, por ejemplo ella ha sido intervenida más de 48 veces desde 19885. El informe 2005 de la International Society of Aesthetic Plastic Surgery (ISAPS) sitúa a Estados Unidos, México y Argentina como los tres primeros países dentro del ranking mundial donde más intervenciones estéticas se practican, por edad el 64% corresponde a gente de entre 21 y 50 años y el 32% a personas de 51 años o más, y por cada cinco mujeres que se operan hay un hombre que también lo hace.

Aunque todas estas prácticas son relativamente recientes presentan la curiosa ambigüedad de compartir una revaloración del cuerpo (verse bien, llamar la atención de los demás sobre el propio cuerpo y su presentación) y una negación de él al usarlo como objeto experimental, donde muchas veces el ensayo y error son para toda la vida. Testimonian de la autonomía que ha cobrado el cuerpo como parte del individuo, menos sujeto a la sanción social de la comunidad.

9) Más allá aún asistimos a la reivindicación de la farmacopea en la vida diaria, a la medicación de la vida cotidiana y el yo: pastillas para dormir, pastillas para despertar, pastillas para controlar el humor, pastillas para soportar el estrés, pastillas para estar triste, pastillas para estar alegre, junto a otras drogas para hacer llevadero el día a día (marihuana, cocaína, LSD, heroína, éxtasis, crack). Menos dramático pero en la misma tendencia están las bebidas y alimentos energizantes que nos prometen “ser modernos” e ir con las tendencias del mundo contemporáneo al aparentar estar todo el día llenos de energía, sonrientes, amables, competentes, siempre listos para la acción. Bebidas que nos proporcionan un plus necesario para terminar el día y mejorar nuestros resultados sin llegar al dopaje. Testimonio del discurso preformativo: nuestro cuerpo es perfectible y debemos hacerlo porque podemos.

10) Más preocupante resulta el discurso de la Neo-Génesis, que ha cobrado relevancia desde hace unos pocos años, se trata de la ayuda científica para la “fabricación” del recién nacido: no es sólo el examen de sus condiciones de salud en el vientre materno para saber si padecerá alguna enfermedad o malformación sino que cada vez más se deja paso a la eugénesis. Pronto, se dice, podremos escoger el sexo de nuestro niño, su color de ojos, su estatura al ser adulto, si contará con habilidades físicas para el deporte, intelectuales o artísticas. Existen numerosas cuestiones que aún debemos debatir, como la fecundación *in vitro* como eliminación de la sexualidad entre las parejas, los vientres de alquiler para eliminar las molestias del embarazo, la trivialización de la adopción, que se ve cada día más como algo deseable para no padecer nueve largos meses de inconvenientes y no romper con los compromisos sociales ni el ritmo de trabajo y para que no arruine el cuerpo de la mujer. Los intentos de descifrar el genoma humano no ocultan sus intenciones de mejorar el

---

5 *Clarín* (7 Noviembre 2005) “La pareja del año” (<http://www.clarin.com/diario/2005/11/07/conexiones/t-01085494.htm>).

6 *Clarín* (4 Septiembre 2005) “El reino del bisturf” (<http://www.clarin.com/diario/2005/09/04/sociedad/s-04415.htm>).

cuerpo eliminando desde su origen las enfermedades a las que podemos ser propensos por vía genética, por herencia. Sin embargo, este discurso suele omitir que muchas de las enfermedades no son genéticas sino debidas al medio ambiente social y el estilo de vida que adopta o padece cada individuo: pobreza, analfabetismo, escasez de oportunidades de trabajo, ausencia de hospitales y medicamentos, inundaciones o catástrofes naturales, contaminación, alcoholismo, drogadicción, alimentación inadecuada, conductas de riesgo. También existe una tendencia paralela en que las compañías de seguros exigirán exámenes médicos detallados para negar o condicionar los seguros de vida, si somos propensos a padecer cáncer la compañía de seguros bien podrá negarnos esa cobertura. Donna Haraway (1991) ya había hablado de la expropiación de la maternidad femenina por parte de los hombres como nuevo mecanismo de dominación sobre la mujer, al negarle su componente biológico como madre y eliminar de la procreación a la mujer. Su cuerpo pasa a ser algo superfluo y accesorio. Un universo a la *Gattaca* (1997), donde sólo los más aptos podrán desarrollarse y los enfermos o con algún defecto físico serán excluidos del ascenso social.

En esta eugénesis social se encuentra cierta tendencia de la ciencia médica que no oculta sus ambiciones al intentar la informatización de la vida y de la complejidad del mundo viviente. El hombre quedará reducido a una mera acumulación y recombinación de datos “pertinentes”, como en el proyecto Genoma, de forma que junto a un “políticamente correcto” existirá un “genéticamente correcto”. Desde otro punto de vista se presenta el problema de la expropiación del saber tradicional de pueblos que viven en medios ambientes con especies de plantas y animales únicos, cuyas propiedades naturales están siendo patentadas por los grandes laboratorios (Le Breton 1999), situación que ha sido denunciada por diversos colectivos solicitando un alto a la biopiratería<sup>7</sup>, que en términos económicos, sociales y culturales es más grave que la piratería de películas y música a través de Internet. Pronto toda sustancia que existe en la naturaleza dejará de ser un bien de la humanidad y pasará ser un bien privado por cuya licencia de uso habrá que pagar. Idea que se prolonga con la clonación de plantas y animales para mejorar sus cualidades y rendimientos, lo que nos aproxima a la *franken-food* y al futuro de las especies, donde no sobrevivirán las más aptas, sino las más rentables.

11) Tal como ya sucede con la sociedad de consumo que ha dejado su huella en nuestros cuerpos al convertirlo en una mercancía más pues muchas partes de nuestra anatomía son objeto de compra-venta en el mercado de la carne viviente, no siempre con los resultados deseados. Hace algunos años en Estados Unidos se vendía la glándula pituitaria de los cadáveres a algunas compañías farmacéuticas, quienes elaboraban a partir de ella la famosa hormona del crecimiento. Muchos padres bien intencionados y preocupados por la baja estatura de sus hijos se las administraban con la esperanza de verlos crecer y ser más altos. Muchas de esas glándulas estaban infectadas de la enfermedad de Jacob-Creutzfeld (que produce demencia y degeneración cerebral total) que no se manifiesta sino muchos años después de contraída la infección. Desde entonces se prohibió la comercialización de la glándula y la hormona del crecimiento se obtiene por otros medios (González Crussí 2003: 15). Actualmente es posible encontrar muchos “productos” (frutos de nuestras entrañas) que son vendidos y comprados: células, secreciones, tejidos y órganos. Hay bancos de esperma y bancos de sangre y bancos para congelar el cordón umbilical (de donde se pueden extraer células madre), las mujeres pueden vender sus células reproductoras (los ovocitos), la placenta para productos de belleza, los huesos para coleccionistas y compañías

---

<sup>7</sup> *La Vanguardia* (20 Marzo 2006) “Coto a la biopiratería”.

de medicamentos, incluso el sudor (una compañía inglesa, Kiotech, vende toallitas que han sido tratadas para extraer del sudor las feromonas, el santo grial de la seducción contemporánea. Curioso este último caso, mientras nos orgullecemos de ser cada vez más avanzados tecnológicamente y más civilizados más nos aferramos a la fantasía de la seducción primitiva, animal, instantánea). Paralelamente han resurgido las leyendas urbanas más truculentas en torno al cuerpo: traficantes de órganos y secuestradores que inmolan a sus víctimas para vender sus piezas frescas (Cortazar 2004). El cuerpo es hoy un asunto cotizado.

12) En esta tendencia también encontramos el sueño de la clonación del hombre, como depositario de partes y piezas de recambio para nuestros cuerpos enfermos. Aunque es álgida y complicada la discusión sobre la clonación y sus posibilidades y condiciones nos interesa resaltar el imaginario social enfatizado por los medios de comunicación, que son los que llegan a la mayor cantidad de gente. Por ejemplo, crear dobles de nosotros mismos como en la película *The 6<sup>th</sup> day* (2000), protagonizada por Arnold Schwazeneger, donde una compañía privada decide clonar cuerpos humanos y animales para volvernos eternos, inmortales. Mientras que en *The Island* (2005) una colonia de clones es mantenida alejada de los humanos pues son usados como banco de órganos de repuesto, cuando alguno de sus “dueños” enfermaba no tenían que esperar mucho para obtener nuevas piezas de repuesto y la prolongación de la vida. La paradoja de la película estriba en que nos presentaba a los clones como más humanos que los propios humanos, con sentimientos nobles y altruistas. Una idea inquietante en la que poco hemos reflexionado cuando hablamos de la clonación de la vida: ¿descansará ella sobre un soporte viviente que respira, come y se relaciona con otros o estará disponible en piezas sueltas?

13) En este punto nos encontramos muy cerca de la figura del ciborg tradicional, la del componente hombre-máquina, bien reflexionado por Mark Dery en su ensayo sobre la cibercultura (1998). Sobre todo porque los mismos medios de comunicación así nos lo han hecho creer. En esta representación del ciborg el cuerpo es efímero, algo de lo que podemos y debemos separarnos, el cuerpo no es fiable, se enferma, sus capacidades son limitadas, con el paso del tiempo se vuelve más frágil y requiere de mayores cuidados. Es necesario trascendernos, implantarnos artilugios que potencien nuestras capacidades físicas y mentales. Desde las ya lejanas series de televisión como *The Six Million Dollar Man* (1974-1978) y *The Bionic Woman* (1976-1978) el cuerpo se vuelve accesorio, superfluo, en el futuro contaremos con suficientes medios y recursos para sustituirlo y suplantarlos por herramientas más poderosas que nos garantizarán el dominio del entorno hostil. En esta misma línea se sitúan las experiencias *performativas* de artistas como Sterlac, Chico MacMurtrie, Mark Pauline y Brett Goldstone (Dery 1998). Tampoco se encuentra lejos las fantasías de crear robots de apariencia humana, que serán enviados a los ambientes hostiles para trabajar por nosotros y sostendrán las guerras en nuestro nombre, como en *Blade Runner* (1982) o la serie de películas de *Alien* (1979), así como en los animé japoneses *Ghost in the shell* (1995), *Metropolis* (2001) y *Astroboy* (1963-1966). Desde otro punto de vista el discurso sobre la humanización de las máquinas nos llega a través de cintas como *Bicentennial Man* (1999), interpretada por Robert Williams, en la que un robot va descubriendo habilidades humanas como la curiosidad y el sentido artístico, de forma que con el paso de los años, y gracias a sus ingenio, se va perfeccionando a sí mismo tanto en su apariencia cada vez más humana como en la diversidad de sentimientos que es capaz de expresar y comprender. Finalmente logra una proeza única: es el primer robot al que se le

otorga un certificado reconociéndolo como humano. Una cuestión puesta en escena en 1921 por el checo Karel Capek, quien acuñó originalmente la palabra *robot* en su obra de teatro *R.U.R.*, en reacción a los horrores de la Primera Guerra Mundial. En ella Capek retrata una sociedad futura en que los hombres diseñan a los robots para que trabajen en su lugar y después sean enviados a la guerra. Robot viene de *robota*, palabra que significa trabajo en checo, pues los robots fueron privados de sentimientos y emociones para simplificar su manufactura por lo que sólo les queda su capacidad para trabajar (Heppenheimer 1986). Paralela a esta tendencia se encuentra el perfeccionamiento de los robots de compañía y de exhibición. Mientras que los primeros han sido desarrollados para sustituir a las mascotas de carne y hueso para aquellos que no tienen tiempo de sacarlos a pasear o estar limpiando sus excresencias, los segundos lo han sido para semejarse a la apariencia antropoide del hombre, pues caminan en dos piernas, tienen brazos, cabeza y rostro. Su finalidad es tanto la experimentación como familiarizarnos con sus potencialidades. Ahora ya son capaces de subir y bajar escaleras, saludar en varios idiomas, estrechar la mano sin lastimarnos y aparecer en la foto con los personajes del momento. Orgullo de la civilización.

Por otra parte, debemos ser claros en cuanto a las fantasías vehiculadas por los medios de comunicación en cuanto al ciborg pues muchas de ellas encierran en realidad otras fantasías más peligrosas e incluso las justifican. Nos referimos a las fantasías machistas-belicistas que justifican el uso de la fuerza bruta, al hacer justicia por propia mano de forma expedita (haciendo a un lado el imperio de la ley) mediante armas sofisticadas de destrucción masiva y donde el protagonista es un héroe solitario y donde las mujeres son parte del trofeo, recuérdese que en muchas ficciones la presencia de la mujer sirve para justificar el enamoramiento del protagonista y la debilidad de la mujer, pues ella debe ser siempre protegida y rescatada por él (Mayans 2002).

14) El tema del ciberespacio se ha presentado como un adiós al cuerpo, pues al dejarlo atrás accedemos a la ubicuidad y a la inmortalidad. Pero olvidamos que es gracias al cuerpo que entramos en relación con el mundo, le tomamos medida, lo saboreamos, aprendemos lo que nos gusta a través de los sentidos y las sensaciones que nos despierta. ¿Cómo será el mundo cuando nos vayamos a vivir al ciberespacio y seamos inmortales? ¿Cómo aprenderemos la relación con el mundo y los demás cuando dejemos de sentir y seamos solo un banco de datos? En el discurso de los que dicen que algún día viviremos en el ciberespacio se confunde el alma con los datos, como si estuvieran al mismo nivel. En los datos cada *bit* es igual a otro, mientras que en el alma se prioriza qué está por delante y por encima de acuerdo con la ética, la moral y las reglas normativas de la sociedad. ¿No perderíamos nuestra individualidad al re-combinar nuestros bits con el alma numérica de otras personas? ¿Muere uno si su alma digitalizada es borrada por accidente? ¿Cómo muere uno cuando sólo se es un flujo de información? ¿No necesitamos de un cuerpo para hablar de muerte? ¿Y si atrapamos un virus informático siendo datos, qué sucederá, seremos minusválidos si perdemos una parte? En ese caso seríamos sólo software desactualizable, sin utilidad, desechables. El atractivo de interactuar a través de las redes es el de interactuar sin riesgos, pero también sin compromisos, donde dejamos atrás la negociación cara a cara sólo posible gracias al cuerpo y donde negociamos las interacciones a partir de las expectativas reciprocas hechas cuerpo y expresadas a través del cuerpo por las miradas, movimientos, guiños, posiciones, olores y entonaciones. Dejar atrás nuestros cuerpos es dejar atrás los compromisos que nos hacen humanos (Dreyfus 2003).

15) Continuando con el tema del ciberespacio no debemos olvidar a las heroínas pixelizadas de los videojuegos: aguerridas, bellas, sin discurso, mudas. Las mujeres de los

videojuegos obedecen a una estética bien definida, todas se parecen y sus medidas son perfectas. En los animé y mangas *hentai* (para adultos) japoneses las mujeres suelen ser presentadas como complacientes y sumisas, de senos y caderas abundantes, piernas largas y cinturas pequeñas, ojos grandes y rostro infantil, quienes con frecuencia sufren violaciones y ellas lo disfrutan, lo que refleja ante todo las fantasías masculinas de sumisión que se desea de las mujeres junto a una sexualidad salvaje y sin compromisos. En los mangas y animé las mujeres tienen cuerpos infantilizados que oscilan entre la apariencia de una colegiala bien portada y el de una mujer fatal hambrienta de sexo. Figura que sirve para vehicular el frenesí cultural de una generación y una cultura, que expresa sus deseos, sus angustias y su historia inmediata (Gomarasca 2002). Fantasías en torno a los atributos que debe tener la mujer perfecta, perfección que se reduce básicamente a su apariencia juvenil y bien formada y su personalidad se deduce a partir de su forma de vestir. Al revisar un inventario de mujeres pixelizadas, como en el libro editado por Julius Wiedemann (2002), pronto descubrimos que lo que se nos presenta no es diversidad sino más de lo mismo bajo distintas apariencias: todas se parecen en sus atributos físicos (senos, piernas, cintura, culo y rostro).

16) Fantasía que no se encuentra lejos del mito de Pigmalión analizado por Pilar Pedraza (1998), quien encuentra numerosas referencias en la cultura popular en las que los hombres se obsesionan con las criaturas femeninas artificiales que crean y les sirven de compañía: calladas, sumisas, complacientes, sin discurso y con un cuerpo de ensueño siempre dispuesto para complacer a su creador, amo y señor. Mujeres artificiales, muñecas, autómatas y replicantes le sirven a Pedraza para reflexionar sobre la contradictoria idea de la mujer ideal, que va de la mano a la de la mujer basura, desechable y perfectible.

Curiosa convivencia contradictoria en la que se desprecia al cuerpo y al mismo tiempo se añora la presencia del otro, más en esta época en que el compromiso está en retirada. Por ejemplo, en Japón es posible encontrar almohadas con forma de piernas femeninas, para ellos, y con brazos de hombre, para ellas, mientras que para los bebés se ofrecen almohadas también con brazos que cobijan al infante en su sueño. Por otra parte, encontramos muñecas mucho más perfeccionadas que las tradicionales muñecas inflables que se venden en las tiendas para adultos. Muñecas de apariencia casi humana, de aspecto joven, atractivas y calladas, sin voluntad. Aunque esas muñecas casi perfectas (en su apariencia) no sólo son japonesas sino también alemanas, como las desarrolladas recientemente por el artesano de Nuremberg *Creator*, que basó sus creaciones, un hombre y una mujer, en un modelo anterior desarrollado para el ejército nazi durante la Segunda Guerra Mundial.

Terminaremos este breve paseo por la epidermis de los discursos contemporáneos sobre el cuerpo y los avances tecnocientíficos y el mercantilismo señalando un par de reflexiones finales. Mientras que el lenguaje cotidiano está lleno de referencias al cuerpo (costar un ojo de la cara, dar la cara, perder la cara, no tener cara, caradura, tener encanto, de sangre ligera -agradable, despreocupado-, meterse en la piel, costar un riñón, amar con todo el corazón, tener dos pies izquierdos, levantarse con el pie derecho) el propio cuerpo es lienzo de prácticas, discursos e imaginarios. Es terreno de discusión del presente y del futuro inmediato donde nos jugamos la piel a través de las disputas por nuestros despojos, en las nuevas y crecientes lógicas culturales contemporáneas (Le Breton 2002b). Una de estas tendencias es mostrar el cuerpo como espectáculo, incluso en los museos y galerías de arte, como la exhibición de cuerpos plastificados por el anatomista alemán Guther Von Hagens, cuyas exhibiciones han sido un enorme éxito donde se han presentado y la polémica no ha estado ausente. Para algunos se trata de arte de vanguardia, para otros de fenómeno de

circo, otros señalan que se trata de un atentado a la dignidad humana y otros más señalan que al tener fines didácticos se resalta nuestra complejidad y belleza interior. Un hecho que despierta interrogantes y nos sirve para profundizar en los valores esgrimidos por unos y otros. Von Hagens no ha hecho más que continuar con la tradición desarrollada por el anatomista holandés del siglo XVII Frederik Ruysch, quien fue uno de los pioneros en la conservación anatómica y el embalsado de cuerpos. Sus técnicas fueron consideradas como revolucionarias, sobre todo por la forma en que mostraba los cuerpos: en poses de la vida cotidiana (un cadáver tocando un violín, un esqueleto en posición llorosa, un árbol hecho con traqueas y bronquios disecados y en posición invertida) (González Crussí 2003: 13). Nuestra piel ha sido siempre algo que despierta la fascinación y la fantasía. Al doctor Von Hagens le llueven los candidatos que desean donar su cuerpo para ser plastificados a su muerte, algunos de ellos dicen que es una forma de pasar a la inmortalidad, preferible a ser devorado por los gusanos en un ataúd.

Fantasia de tener el cuerpo que deseamos (musculoso, deseable, apetecible, moldeable). Como en la película *The Lawnmower Man* (1992), cuyo protagonista vive una fantasía erótica a través de la realidad virtual junto a una atractiva mujer. Sus cuerpos se van fundiendo e interpenetrando, modifican su forma hasta alcanzar un clímax brutal. Y si esto es así, ¿por qué conformarnos con ser pálidas figuras de hombre? ¿por qué no aspirar a más de un miembro a la vez y en todas las partes que deseamos? ¿o convertirnos en animales, plantas, amebas y otra cosa? Ya ni siquiera sería necesaria una contraparte, nos bastaríamos a nosotros mismos para hacer el amor. Si el futuro es un “morfo”, palabra que viene de la técnica de *morphing*, usada en *Terminator 2* (1991), ahora cualquier cosa puede ser morfeada, modificada. Si el infierno es la carne, ¿cuáles son los peligros del posthumanismo? El peligro es la imposición de una teología de lo desechable que no sea cuestionada. Que se nos imponga un discurso como este, sin reflexión, llevaría al humanismo, y la humanidad, al peligro. La figura del ciborg nos plantea muchas cuestiones no abordadas suficientemente y que debemos plantearnos. Si vamos a convertirnos en ciborgs sepamos a qué atenernos y discutamos los rumbos que deseamos tomar, con quién y cómo. Finalmente, el aspecto menos cuestionable es la reafirmación de la identidad individual través de la experimentación en carne propia, lo peligroso es la imposición de valores *light*. La cultura moderna sobre el cuerpo finalmente lo que ha hecho es acercarnos más al ideal último del ciborg: perfeccionar nuestros cuerpos para funcionar mejor en un entorno hostil.

## **Bibliografía**

- Cortazar Rodríguez, Francisco Javier (2005) “Rumores y leyendas urbanas en Internet”, en Archivo del Observatorio para la CiberSociedad, <http://www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=194>.
- Dery, Mark (1998) *Velocidad de escape. La cibercultura en el final del siglo*, Siruela, Madrid.
- Dreyfus, Hubert L. (2003) *Acerca de Internet*, Editorial UOC, Barcelona.
- Elias, Norbert (1994) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Gomasca, Alessandro (2002) *Poupées, robots. La culture pop japonaise*, Autrement, París.
- González Crussí, Francisco (2003) « Una historia del cuerpo humano », *Letras Libres*, Enero, pp. 8-15.
- Gwinnell, Esther (1999) *El @amor en Internet. Intimar con desconocidos a través del*

- ciberespacio*, Paidós, Barcelona-Buenos Aires.
- Haraway, Donna (1991) "A ciborg manifiesto: science, technology and socialist-feminism in the late twentieth century", en *Simians, Cyborgs and women: The reinvention of nature*, Free Association Books, Londres.
- Heppenheimer, T. A. (1986) "El hombre fabrica un hombre", en Marvin Minsky, et. al. *Robótica. La última frontera de la alta tecnología*, Planeta, Barcelona, pp. 25-54.
- Heywood, Leslie (1998) *Bodymakers. A Cultural Anatomy of Women's Body Building*, Rutgers University Press.
- Hoff, Tania (2005) "O corpo imaginado na publicidade", *Cadernos de Pesquisa*, No. 1, Escola Superior de Propaganda e Marketing, mayo-junio, Sao Paulo, pp. 7-64.
- Le Breton, David (2002b) *Antropología del cuerpo y modernidad*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Le Breton, David (2002a) *Signes d'identité. Tatouages, piercings et autres marques corporelles*, Métailié, París.
- Le Breton, David (1999) *L'Adieu au corps*, Métailié, París.
- Le Breton, David (1992) *La Sociologie du corps*, Que sais-je ? No. 2678, Presses Universitaires de France, París.
- Le Diberder, Alain y Frédéric Le Diberder (1998) *L'Univers des jeux vidéo*, La Découverte, París.
- Levis, Diego (1997) *Los videojuegos, un fenómeno de masas. Qué impacto produce sobre la infancia y la juventud la industria más próspera del sistema audiovisual*, Paidós, Barcelona-Buenos Aires.
- Mayans i Planells, Joan (2002) "Metáforas Ciborg. Narrativas y fábulas de las nuevas tecnologías como espacio de reflexión social", en Archivo del Observatorio para la CiberSociedad (<http://www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=24>).
- Orlan (1999) "Manifiesto de l'art charnel", *La voix du regard*, No. 12, pp. 49-58 (<http://www.voixduregard.org/imatedesoi.htm>).
- Pedraza, Pilar (1998) *Máquinas de amar. Secretos del cuerpo artificial*, Valdemar, Madrid.
- Estevao, Adriana y Marcos Bagrichevsky (2004) "Cultura da 'corpolaria' e body-building: notas para reflexao", *Revista Mackenzie de Educação física e esporte*, 3(3), pp. 13-25 ([macknet.com.br/editoramackenzie/revistas/edfisica/edfis3n3/art1\\_edfis3n3.pdf](http://macknet.com.br/editoramackenzie/revistas/edfisica/edfis3n3/art1_edfis3n3.pdf)).
- Wiedemann, Julius (2002) *Digital beauties. 2D and 3D computer generated digital models, virtual idols and characters*, Taschen, Colonia-Londres-París.
- Yehya, Naief (2001) *El cuerpo transformado. Ciborgs y nuestra descendencia tecnológica en la realidad y en la ciencia ficción*, Paidós, México-Barcelona-Buenos Aires.